*El Cultural - El Mundo*, 27 de febrero de 2003



# Los retos de Ràfols-Casamada

METTA. VILLANUEVA, 36. MADRID. HASTA EL 15 DE MARZO. DE 2.000 A 30.000 EUROS

ALBERT Ràfols-Casamada (que naciera en Barcelona hace ahora ochenta años) presenta sus más recientes trabajos en la renovada galería Metta. Un buen montón de obras (de las que quizá se hayan colgado demasiadas) que atesoran y hacen transparente las premisas del arte del pintor y poeta barcelonés, esas que vienen marcadas por una intensa reflexión sobre la creación unida a un dilatado aprendizaje (del mirar sensible, la representación y el arte pictórico) que es ya sabiduría.

Tiene este conjunto de telas una marca de vida y de calma, un aire amable que no es inflexión de postrimerías sino naturalidad de cauce ya hecho, de torrente que discurre sin obstáculos. Pinturas que manifiestan, mediante esa especie de condición líquida, el goce de vivir (de existir en el tiempo) y de crear, que traslucen la plena experiencia sensible de las cosas y el posterior trasvase al redil enmarañado de las ideas. Tal amabilidad es abiertamente visible en los temas (horizontes marinos, mínimos bodegones ante la ventana, composiciones de espacios en la noche).

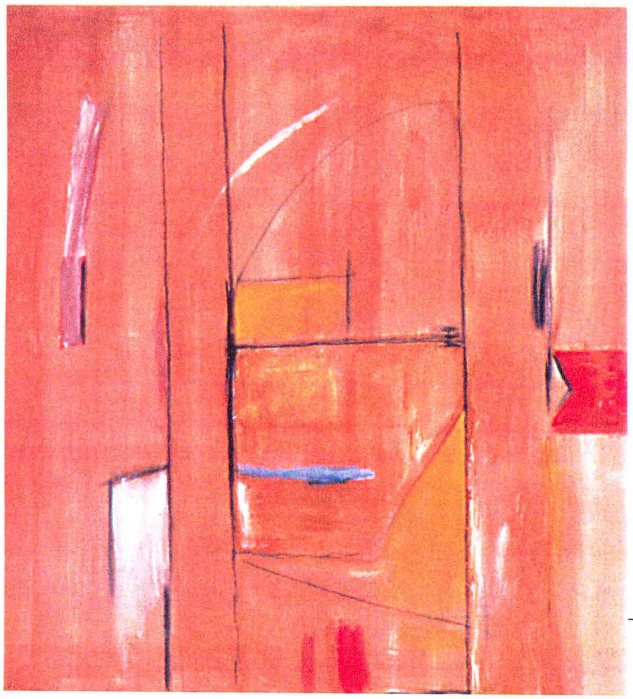
Así, aunque estas pinturas (casi todas de 2002) también sean sinceras sobre el pequeño combate que, en cada una de ellas, ha tenido lugar entre esa idea reflejo directo de la experiencia de lo visible y su paso al lienzo, su superficie, sin embargo, transmite un acuerdo entre la mirada y voluntad del artista y la resistencia de los materiales a los que ha dado forma.

Es quizá en la fase más última de la pintura de Albert Ràfols, en la que más retos se están planteando: el equilibrio entre una depuración representativa que (como es habitual en toda su obra de madurez) roza la abstracción y la inserción de un universo particular de signos que remitan a motivos visibles; el cruce entre el color (que alcanza tanto a la atmósfera del cuadro como a la señalización de su mapa simbólico) y el dibujo (la línea imperfecta, el círculo, configuran aquello que remite al signo, al motivo); la ampliación del cuadro como ventana a un exterior que es interior y como universo particular (interno) casi infinito. Pero todo ello aparece aquí resuelto sin explosiones, sin estrangulamientos, sin coacción del espectador.

Nos encontramos ante pinturas coherentes no sólo por sí mismas sino también entre sí. Un conjunto que manifiesta el momento que bien podría decirse que es clásico. Obras que han hallado un color nuevo, más vibrante de lo habitual a la vez que más ligero, más integrado en la selva del mundo-caos de lo representado. Cada una de ellas es un esfuerzo callado de la mirada, y un trabajo con los ritmos de las pinceladas, las coordenadas reales (bidimensionales) del cuadro, las masas de color y los borrones. Un esfuerzo que ha encontrado su transcurrir, su avance y deslizamiento.

**ABEIL H. POZUELO**

*ESTRUCTURA OCRE*, 2003



# H. Collins

JAVIER LÓPEZ. M. GONZÁLEZ-LONGORIA, 7. MADRID. HASTA EL 28 DE MARZO. PRECIO ÚNICO 10.000 E

ENTRE las buenas oportunidades que ha brindado Javier López al público madrileño se cuenta la incorporación a su galería de la fotógrafa británica Hannah Collins (Londres, 1956). Ahora, aunque sucinta, pues la muestra se compone únicamente de tres piezas, podemos contemplar parte de la última serie, realizada por la artista a finales del 2002 y titulada *Supermarket, California*.

COLLINS: *SUPERMARKET I*, 2002

El ámbito del supermercado se comporta en su visión tanto como motivo pictórico –una suerte de bodegón o naturaleza muerta–, como expresión del trabajo y la actividad del hombre que, inevitablemente, ordena e instala las materias alimenticias, al tiempo que genera el caos y los detritus engendrados por su actividad.

En el primer apartado destaca su concepción lumínica, producto seguramente de la manipulación digital ha que ha sometido las imágenes y que caracterizaba sus series inmediatas, la impresionante dedicada al barrio marginal de La Mina, de Barcelona; y las *True Stories*, cuyas vistas madrileñas expuso en esta misma galería en mayo de 2002. Igualmente, el color inducido, que resalta los originales a la vez que les confiere un cierto aire artificial. En este sentido resulta aleccionador confrontar las imágenes de Collins con las que sobre el mismo tema, el supermercado o las grandes superficies, ha hecho Jeff Wall: la atención casi lingüística sobre los productos de éste, es en la mirada de Collins recepción de un lugar y alusión tácita al mundo del trabajo.

**MARIANO NAVARRO**